

Los Lugares Comunes de la Historia: Sellos, Trompetas y Copas en el Gobierno Redentor de Cristo

Reunión del martes 4 de agosto — Duración estimada de lectura: 60 a 65 minutos

Introducción

Idea central: Los sellos, las trompetas y las copas del Apocalipsis no retratan un futuro período de siete años de Gran Tribulación reservado para el final de la historia, sino que describen —cada serie con mayor intensidad que la anterior— los juicios que Cristo, el Cordero soberano, libera contra un mundo incrédulo a todo lo largo de la era que se extiende entre su primera y su segunda venida.

Pregunta central: ¿Cómo se relacionan entre sí los sellos, las trompetas y las copas —de manera secuencial, paralela o progresiva— y qué debe enseñarnos esa relación acerca de la paciencia de Dios, la certeza de su juicio, y la esperanza que sostiene a la iglesia perseguida en cada generación, incluyendo la nuestra?

Para responder esta pregunta, ustedes recorrerán conmigo cinco puntos esta noche:

- A. El texto y la pregunta de la secuencia: sellos, trompetas y copas en Apocalipsis 6, 8—9 y 16.
- B. La visión paralela y recapitulativa: tres series, un mismo relato.
- C. El esquema progresivo: de la introducción parcial a la consumación total.
- D. El lenguaje simbólico de la profecía: cómo leer las imágenes de Juan.
- E. La fecha de composición y el debate preterista: una palabra pastoral para la iglesia que sufre.

Conexión con el capítulo anterior: En el capítulo 11, Storms expuso la escatología inaugurada —el "ya, pero todavía no" del reino—; y en el capítulo 12 examinó Romanos 11 y el futuro de Israel, defendiendo una lectura postmilenial y esperanzadora del avance del evangelio entre las naciones. Ahora, en el capítulo 13, Storms se detiene en el corazón simbólico de todo el libro de Apocalipsis: los tres ciclos de juicio —sellos, trompetas y copas— que han confundido a generaciones enteras de lectores. Su propósito, según sus propias palabras, no es examinar todo el libro en detalle, sino concentrarse por completo en estos tres conjuntos de juicios, para que la manera en que ustedes los entiendan —y sobre todo, la manera en que se relacionan entre sí— les ayude a comprender el propósito de Dios en la historia redentora.

Conexión con lo que sigue: Una vez establecido el principio de que estos juicios son, como el mismo Storms escribe, "los lugares comunes de la historia de la humanidad" —es decir, patrones que se repiten en cada generación y no un guion cerrado para siete años futuros—, el camino queda preparado para que, en capítulos venideros, Storms aplique estos mismos principios hermenéuticos a la pregunta más debatida de toda la escatología: la naturaleza del milenio de Apocalipsis 20, tema que, después de todo, da nombre al libro completo: *Venga Tu Reino*.

A. El texto y la pregunta de la secuencia

Versículo clave: Apocalipsis 6:1-2

Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer (Apocalipsis 6:1-2).

1. El texto paralelo de los tres juicios

Juan describe tres series de siete juicios, cada una introducida con fórmulas casi idénticas. La primera trompeta y la primera copa repiten, casi palabra por palabra, el vocabulario del primer sello. Esta cuidada correspondencia verbal no es casual; es la clave literaria que Storms utiliza para plantear la pregunta central del capítulo: ¿describen estos tres conjuntos el mismo período de la historia visto tres veces, o describen tres períodos sucesivos —sellos, luego trompetas, luego copas— que se suceden uno tras otro en el calendario de los acontecimientos?

Textos de apoyo

Apocalipsis 6:1-2 (primer sello): "Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos... y miré, y he aquí un caballo blanco... y salió venciendo, y para vencer."

Apocalipsis 8:6-7 (primera trompeta): "Los siete ángeles... se prepararon para tocarlas. El primero tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde."

Apocalipsis 16:1-2 (primera copa): "Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios. Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia."

2. La visión secuencial estricta

La mayoría de los futuristas dispensacionales sostiene que los sellos, las trompetas y las copas se suceden en un estricto orden numérico y temporal: primero los siete sellos, luego las siete trompetas —contenidas dentro del séptimo sello— y finalmente las siete copas —contenidas dentro de la séptima trompeta—, sumando veintiún juicios consecutivos. Según este esquema, el primer sello inaugura la secuencia inmediatamente después del arrebatamiento de la iglesia, y todos estos juicios ocurren dentro de un período tribulacional futuro, generalmente calculado en siete años, inmediatamente antes de la segunda venida de Cristo.

a) Es preciso reconocer, con honestidad pastoral, que esta lectura tiene un atractivo evidente: da la impresión de máxima literalidad y respeta el orden numérico en que Juan narra la apertura de los sellos uno por uno. Pero, como observa Storms, este esquema no está exento de dificultades serias, la primera de las cuales es que ningún pasaje de Apocalipsis afirma explícitamente que las tres series deban leerse en fila, la una después de la otra.

3. El primer problema de la visión secuencial estricta

Si la séptima trompeta ha de contener a las siete copas, entonces el contenido de la séptima trompeta debería anticipar, de alguna manera, siete plagas más. Sin embargo, cuando ustedes leen Apocalipsis 11:15-19 —el pasaje de la séptima trompeta— no encuentran ninguna mención de las copas; al contrario, encuentran un lenguaje de consumación final:

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15).

Ese "él reinará por los siglos de los siglos" no suena como el umbral de veintiuna plagas todavía por venir; suena como el desenlace mismo de la historia.

4. Una primera cita bautista sobre este primer sello

Es interesante notar que, ya en el siglo dieciocho, el erudito bautista particular John Gill — contemporáneo de los primeros pastores de nuestra tradición confesional— entendió que el jinete del caballo blanco del primer sello no representaba un evento aislado y futuro, sino el avance progresivo del evangelio de Cristo a través de las edades. Gill escribió que el jinete sale "en la ministración del Evangelio, que salió... de Jerusalén, a las distintas partes del mundo", y que Cristo, representado por este jinete, sigue "saliendo en el Evangelio, todavía venciendo, y para vencer, lo que resta por conquistar" (trad. del autor).

Noten ustedes la implicación: para Gill, el primer sello no describe un instante puntual dentro de una tribulación futura de siete años, sino un proceso continuo que se extiende "todavía" — es decir, hasta el propio tiempo del comentarista, y por extensión, hasta el nuestro. Esta lectura histórica-progresiva de los sellos, sostenida por uno de los más rigurosos exégetas bautistas de la historia, ya apunta en la dirección que Storms defenderá en este capítulo.

5. Una segunda cita bautista: Sam Storms describe la posición que él mismo critica

El propio Sam Storms, al exponer con honestidad la posición contraria a la suya, describe así el razonamiento futurista: "La mayoría de los futuristas sostienen este punto de vista y argumentan que el primer sello, que inaugura la secuencia histórica y temporal, comienza inmediatamente después del rapto de la iglesia" (trad. del autor). Storms no niega que existan cristianos serios y piadosos que sostengan esta lectura; simplemente concluye, tras examinar el texto con detenimiento, que el peso de la evidencia bíblica apunta en otra dirección, como veremos en los puntos B y C.

6. Aplicación práctica

¿Cómo impacta esto nuestra vida cristiana hoy? Antes de precipitarnos a fijar calendarios proféticos, el primer deber del intérprete —y del predicador— es hacer la pregunta correcta: ¿qué relación literaria y temporal establece el propio texto entre estas tres series de juicios? Ninguna doctrina escatológica debe construirse sobre un esquema que el texto mismo no exige.

Pregunta para la reflexión: Si alguien les preguntara esta semana "¿cuándo van a ocurrir los juicios de Apocalipsis?", ¿qué les diría este primer punto acerca de la manera correcta de responder esa pregunta?

B. La visión paralela y recapitulativa

Versículo clave: Apocalipsis 11:15

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15).

1. El punto doctrinal principal

Frente al esquema secuencial estricto, un segundo grupo de intérpretes —entre ellos Merrill C. Tenney y William Hendriksen— defiende que las tres series son esencialmente paralelas. Según esta lectura, los sellos, las trompetas y las copas no se suceden unos a otros en fila, sino que cada serie es, en palabras que Storms recoge de esta tradición, "una manera distinta de explicar lo mismo" (trad. del autor): tres retratos del mismo período —desde la primera hasta la segunda venida de Cristo—, pintados con pinceladas diferentes.

La fuerza de esta lectura está en un dato que salta a la vista apenas se comparan las tres series lado a lado: el sexto sello, la sexta trompeta y la sexta copa convergen, cada uno a su manera, en la misma escena final: la venida gloriosa de Cristo.

2. Textos de apoyo

a) El sexto sello:

Miré cuando abrió el sexto sello, y he aquí hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como tela de cilicio, y la luna se volvió toda como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento. Y el cielo se desvaneció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla se removió de su lugar (Apocalipsis 6:12-14).

b) La séptima copa, que —según Merrill Tenney, siguiendo a William Hendriksen— corresponde en la estructura del libro al mismo punto culminante que el sexto sello y la sexta trompeta:

El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está. Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor

de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra (Apocalipsis 16:17-18).

3. Un esquema alternativo: la propuesta de Gundry

Robert H. Gundry propuso una variante interesante de esta lectura paralela: en lugar de hacer coincidir el sexto elemento de cada serie con la segunda venida, Gundry sitúa el paralelismo un paso más adelante, de modo que el sexto sello corresponde a la séptima trompeta y a la séptima copa, y el paralelismo completo se limita a los últimos años antes de la venida de Cristo, sin extenderse —como en la lectura de Hendriksen— a lo largo de toda la era de la iglesia. Storms reconoce el mérito literario de esta propuesta, pero anota, con razón, que el problema de este esquema es que no reconoce las innegables similitudes que existen entre las trompetas y las copas ya desde Apocalipsis 8:1-5 y 11:15-19, mucho antes del séptimo sello.

4. Cita bautista para este punto

El teólogo bautista reformado Sam Waldron, en su obra *The End Times Made Simple*, enseña un principio hermenéutico que aplica directamente aquí: al leer los pasajes proféticos y apocalípticos, conviene leer primero lo claro antes que lo difícil, lo literal antes que lo figurado, y lo general antes que lo detallado (parafraseado del original). Aplicado a nuestro capítulo, este principio favorece precisamente la lectura paralela y recapitulativa: lo claro —que el sexto elemento de cada serie desemboca en la misma escena de juicio final y de venida de Cristo— debe gobernar la interpretación de lo más difícil —la cuestión de si existe o no una secuencia estrictamente cronológica entre las series.

5. Pregunta provocadora

Si Dios quisiera que ustedes entendieran plenamente su obra redentora y su juicio final desde tres ángulos distintos —como quien mira una misma escultura por sus tres caras—, ¿no sería precisamente así, con tres relatos paralelos que convergen en el mismo desenlace, como Él elegiría revelarlo?

Aplicación práctica: La certeza de que las tres series terminan en el mismo lugar —el triunfo definitivo de Cristo— es, en sí misma, un consuelo pastoral. No importa cuántas veces la historia parezca repetir sus ciclos de guerra, hambre, persecución y muerte; el final ya está escrito, y es la coronación de nuestro Señor.

C. El esquema progresivo: de la introducción parcial a la consumación total

Versículo clave: Apocalipsis 6:9-11

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos (Apocalipsis 6:9-11).

1. El punto doctrinal principal: esta es la propia posición de Storms

Después de exponer con honestidad las dos posiciones anteriores, Storms llega a su propia conclusión, que él mismo llama la perspectiva "progresiva" o de "recapitulación". Según esta lectura, las tres series sí recapitulan el mismo período —de la primera a la segunda venida de Cristo—, tal como sostiene la visión paralela; pero cada serie aumenta en intensidad y en alcance respecto de la anterior. Los sellos son la introducción; las trompetas son juicios parciales —limitados, según el texto mismo, a "la tercera parte"—; y las copas son juicios universales, completos, que alcanzan a toda la tierra sin restricción.

2. Textos de apoyo: la escala de intensidad

a) La primera trompeta —juicio parcial, limitado a un tercio:

El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde (Apocalipsis 8:7).

b) La primera copa —juicio universal, sin límite de proporción:

Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen (Apocalipsis 16:2).

Storms observa, siguiendo la lectura de William Hendriksen, que la diferencia entre las trompetas y las copas no es de contenido sino de grado: las trompetas son la expresión preliminar y moderada de la ira de Dios, mientras que las copas son la expresión plena, madura y consumada de esa misma ira. Es, para usar una imagen doméstica, la diferencia entre una advertencia y la sentencia misma.

3. Primera cita bautista: John Gill sobre el quinto sello

Aquí conviene detenerse largamente, porque el quinto sello —las almas de los mártires clamando "¿hasta cuándo?"— es, a la vez, el corazón teológico y el corazón pastoral de todo este capítulo. El bautista particular John Gill comentó que este sello "se refiere a los tiempos de Diocleciano, y a la persecución bajo su gobierno"; pero añadió, con notable perspicacia, que las almas bajo el altar "incluyen no solamente a todos los mártires que fueron muertos en la persecución de Diocleciano, sino a todos los que sufrieron en todas las persecuciones precedentes; porque esta, siendo la última, las involucra a todas" (trad. del autor).

a) Observen la lógica de Gill: el quinto sello no fotografía un solo instante de la historia, sino que reúne y representa el clamor acumulado de los mártires de todas las edades. Es exactamente el principio que Storms defiende cuando llama a estos juicios "los lugares comunes de la historia de la humanidad": patrones que se repiten, no episodios aislados de un futuro lejano.

4. Segunda cita bautista: Spurgeon sobre la paciencia de Dios

El propio grito del quinto sello —"¿Hasta cuándo, Señor?"— resonó también en el corazón del Príncipe de los Predicadores. Charles Haddon Spurgeon, predicando sobre la longanimidad divina, confesó: "¿No he clamado yo también en lo íntimo de mi corazón: Oh Señor, ¿hasta cuándo? ¿Puede esto continuar mucho más tiempo?" (trad. del autor), y explicó que Dios sostiene su ira "porque es muy paciente, tardo para la ira, y grande en misericordia" (trad. del autor), aun cuando "los impíos abusan tan tristemente de esta paciencia de Dios" convirtiendo el tiempo de gracia en tiempo de mayor pecado.

a) Noten la convergencia: tanto Gill como Spurgeon, separados por más de un siglo, leyeron este pasaje no como el retrato de un futuro remoto, sino como la descripción de una realidad que la iglesia experimenta en cada generación —incluida la de ustedes, hermanos, y la de quienes hoy sirven y sufren dentro del recinto penal de Casablanca, esperando también ellos, con paciencia forjada por el Espíritu, el día en que Dios enjague toda lágrima.

5. Un dato histórico: la persistencia del patrón a través de los siglos

La historia de la iglesia confirma, una y otra vez, este mismo patrón del quinto sello. Piensen, por ejemplo, en los molokanos de Rusia, aquel movimiento de cristianos espirituales —llamados así, según se cree, porque bebían leche en tiempos de ayuno prescrito— cuyo primer mártir conocido, Matvéi Simónovich Dalmátov, fue torturado y ejecutado bajo el reinado de Iván el Terrible por predicar el evangelio a su familia y a su aldea. Durante los siglos siguientes, cientos de sus herederos espirituales fueron golpeados, encarcelados y desterrados a Siberia y al Cáucaso por la misma fe. El patrón se repite: no un solo episodio, sino "lugares comunes" —persecución, testimonio, paciencia, espera— que latén bajo el altar celestial en cada época de la historia de la iglesia.

6. Controversias e interpretaciones diferentes, tratadas con respeto

Es honesto reconocer que muchos hermanos amados en Cristo, de convicción dispensacional, leerán este mismo quinto sello como una referencia a mártires específicos de una tribulación futura de siete años, posteriores al arrebatamiento de la iglesia. Nosotros, sin despreciar su sinceridad, sostenemos —con Gill, con Spurgeon y con Storms— que el texto describe algo más amplio y más inmediatamente pastoral: el clamor constante de los santos perseguidos de toda la era de la iglesia, del cual ustedes mismos, si han sufrido oprobio por causa del nombre de Cristo, forman parte.

Aplicación práctica: ¿Cómo impacta esto nuestra vida cristiana hoy? Si alguno de ustedes ha orado, como los mártires del quinto sello, "¿hasta cuándo, Señor?" frente a una injusticia que parece no tener fin, este texto les asegura dos cosas: primero, que Dios ve y registra cada gota de sangre derramada por su causa; y segundo, que el número de los que han de sufrir se completará en el tiempo señalado por Él, ni un instante antes ni un instante después.

D. El lenguaje simbólico de la profecía: cómo leer las imágenes de Juan

Versículo clave: Apocalipsis 1:1

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan (Apocalipsis 1:1).

1. Nota lexical griega

El verbo traducido "declaró" en este versículo es σημαίνω (semaíno), que proviene de σημα (sema), "señal" o "signo". El erudito bautista y gramático del griego neotestamentario A. T. Robertson observa que este verbo, usado aquí de manera única en todo el Apocalipsis, "conviene admirablemente al carácter simbólico del libro" (trad. del autor). Es decir: desde la primera frase, el propio texto nos avisa que no debemos leer sus visiones como un noticiero literal, sino como un lenguaje de señales que comunica realidades verdaderas mediante símbolos.

a) Robertson añade, respecto de la frase "deben suceder pronto" (ἐν τάχει, en tachei), que esta expresión es relativa y debe juzgarse "a la luz de 2 Pedro 3:8, según el reloj de Dios, y no el nuestro" (trad. del autor). En efecto, Pedro escribió:

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pedro 3:8).

2. El punto doctrinal principal: los niveles de interpretación simbólica

Storms, apoyándose en Vern Poythress y en G. K. Beale, distingue varios niveles de comunicación en un libro visionario como Apocalipsis: el nivel lingüístico —las palabras mismas del texto—; el nivel visionario —lo que Juan realmente vio en la visión—; el nivel referencial —el acontecimiento histórico real al que la visión apunta—; y el nivel simbólico —el significado teológico que esa imagen comunica. Confundir estos niveles, advierte Storms, es la causa de buena parte de la mala interpretación popular de Apocalipsis.

a) Un ejemplo que el propio capítulo ofrece: cuando Juan ve a la novia de Cristo "vestida de lino fino, limpio y resplandeciente", nadie sostiene razonablemente que en el cielo existan literalmente prendas de lino tejido. El nivel visionario —lino fino— apunta a un nivel simbólico y referencial: la justicia práctica de los santos.

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos (Apocalipsis 19:7-8).

3. Cita bautista: la regla hermenéutica de Waldron

Nuevamente resulta útil el principio de Sam Waldron: la Escritura misma nos enseña a distinguir cuándo un lenguaje es figurado —por ejemplo, cuando el texto usa explícitamente la

partícula comparativa "como", según señala también el erudito Bruce Metzger al comentar Apocalipsis 1:14, donde se dice que los cabellos de Cristo eran "blancos como blanca lana, como nieve"—, y cuándo debe leerse en su sentido más natural y directo. Ni el literalismo ingenuo que ignora los géneros literarios, ni el simbolismo desbocado que evapora todo anclaje histórico, hacen justicia al texto.

4. Segunda cita bautista: A. T. Robertson sobre la bestia y los cuernos

A propósito de las imágenes más difíciles del libro —como la bestia de Apocalipsis 13:1-8—, Robertson insiste en que el intérprete debe distinguir entre lo que Juan "vió" en la experiencia visionaria y lo que ese elemento "significa" en el nivel histórico real. La bestia no es, en sentido literal, un animal con siete cabezas y diez cuernos; es la representación simbólica de un poder político-religioso hostil al pueblo de Dios, cuya identidad concreta —Roma en el siglo primero, o cualquier potencia que reproduzca su carácter en las generaciones siguientes— debe determinarse a partir del contexto histórico, no de la imaginación del lector.

5. Pregunta provocadora

Si Dios eligió comunicar el futuro de su iglesia mediante símbolos —caballos, sellos, trompetas, copas, bestias— en lugar de una lista cronológica de acontecimientos, ¿qué nos dice esa elección acerca de cómo Él quiere que vivamos frente a lo desconocido: calculando fechas, o confiando en su carácter?

Aplicación práctica: Leer Apocalipsis con humildad hermenéutica —reconociendo los niveles lingüístico, visionario, referencial y simbólico— nos protege de dos peligros igualmente dañinos: el sensacionalismo que convierte cada titular del periódico en el cumplimiento de una profecía, y el escepticismo que vacía el libro de todo poder para consolar y advertir a la iglesia de hoy.

E. La fecha de composición y el debate preterista: una palabra pastoral para la iglesia que sufre

Versículo clave: Apocalipsis 1:3

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca (Apocalipsis 1:3).

1. El punto doctrinal principal

En el apéndice de este capítulo, titulado "El Atractivo del Preterismo", Storms examina con honestidad académica los argumentos a favor de fechar la composición de Apocalipsis antes del año 70 después de Cristo —es decir, antes de la destrucción de Jerusalén y del templo por los ejércitos romanos—, en contraste con la fecha tradicional tardía, hacia el final del reinado de Domiciano, cerca del año 95.

2. Los argumentos principales del preterismo

a) Los "siete reyes" de Apocalipsis 17:9-11, que la mayoría de los intérpretes asocian con los siete montes de Roma, forman una lista que, calculada desde Augusto, sitúa la composición del libro hacia el final de la década del sesenta del primer siglo.

Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo (Apocalipsis 17:9-10).

b) El valor numérico de "Nerón César" transcrito al hebreo equivale a seiscientos sesenta y seis, lo cual, si la bestia de Apocalipsis 13 representaba una amenaza activa al momento de escribir, apuntaría a una fecha anterior a la muerte de Nerón en el año 68.

c) La repetida insistencia del libro en que el cumplimiento está "cerca" y sucederá "pronto" —lenguaje que ya vimos en Apocalipsis 1:1 y 1:3, y que se repite en el epílogo:

Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca (Apocalipsis 22:10).

d) Los períodos de cuarenta y dos meses y mil doscientos sesenta días que menciona el libro encajan, casi perfectamente, con la duración del asedio romano contra Jerusalén, entre los años 66 y 70.

3. El otro lado del debate: la debilidad relativa del testimonio externo tardío

Storms observa, con notable transparencia, que uno de los argumentos más fuertes a favor de la fecha temprana no es tanto la solidez interna del preterismo, sino la debilidad del principal testimonio a favor de la fecha tardía: el obispo Ireneo de Lyon, escribiendo entre los años 180 y 190, afirmó que la visión apocalíptica "se vio no hace mucho tiempo, sino casi en nuestros propios días, hacia el final del reinado de Domiciano". El problema, señala Storms, es que el antecedente gramatical de "eso se vio" es ambiguo: podría referirse a la visión misma, o podría referirse a Juan, quien —según otra lectura posible del pasaje de Ireneo— simplemente seguía con vida hasta el reinado de Domiciano, sin que ello implique que escribiera el Apocalipsis en esa fecha tardía.

4. La identidad de Babilonia: ¿Roma o Jerusalén?

Un elemento adicional del debate preterista —que Storms recoge de la tesis de Ewing— es la posibilidad de que la "gran ciudad" identificada como Babilonia en los capítulos 17 y 18 no sea Roma, sino Jerusalén misma, ya que Apocalipsis 11:8 llama explícitamente "la gran ciudad" a Jerusalén, y el lenguaje de la ramera infiel que rompe el pacto con su esposo evoca constantemente, en el Antiguo Testamento, la infidelidad de Israel, no la de una nación pagana.

5. Primera cita bautista: la certeza confesional frente a la incertidumbre cronológica

Frente a estos debates eruditos sobre fechas y símbolos, nuestra Confesión de Fe de Londres de 1689 nos ofrece un ancla pastoral segura. En su capítulo 32, "Del Juicio del Día Final", nuestros padres confesionales declararon que Cristo quiere que estemos ciertamente persuadidos de que habrá un día de juicio, tanto para disuadir a los hombres de pecar como "para el mayor consuelo de los piadosos en su adversidad"; y que, precisamente porque ese día permanece desconocido para nosotros, debemos estar siempre velando y siempre dispuestos a decir: "Ven, Señor Jesús" (1689 LBC 32.3, parafraseado).

a) Adviertan la sabiduría pastoral de esta declaración: la Confesión no exige que resolvamos primero el debate entre preteristas e idealistas, entre fecha temprana y fecha tardía, para poder vivir con esperanza. Nos basta con estar ciertamente persuadidos de que el juicio vendrá, sin necesidad de fijar el día ni la hora.

6. Segunda cita bautista: Storms mismo, sobre la prudencia final

El propio Storms concluye su apéndice con notable humildad exegética, reconociendo que, aunque encuentra los argumentos preteristas "dignos de una exploración más profunda e incisiva", no se siente plenamente convencido de la tesis de que Babilonia represente a Jerusalén y no a Roma. Esta actitud —firmeza en lo esencial, humildad en lo discutible— es precisamente el modelo que nuestra tradición bautista histórica ha defendido siempre frente a las cuestiones escatológicas de segundo orden.

7. Controversias tratadas con respeto

Es justo reconocer que muchos hermanos amillennialistas, postmilennialistas e incluso premilennialistas históricos —dentro de nuestra misma tradición reformada bautista— sostienen posiciones diferentes sobre la fecha de Apocalipsis y sobre la identidad de Babilonia. Lo que ninguno de estos puntos de vista debería debilitar es la convicción compartida de que los juicios descritos en este capítulo —sellos, trompetas y copas— son, ante todo, un llamado a la fidelidad y a la paciencia de los santos, no un calendario para satisfacer la curiosidad especulativa.

Aplicación práctica: Para nuestra congregación —incluidos aquellos hermanos que hoy sirven al Señor dentro del recinto penal de Casablanca, o que reciben nuestro testimonio en línea desde circunstancias de aflicción semejantes a las de los primeros

lectores de Juan— el mensaje de este capítulo no depende de resolver si Apocalipsis se escribió antes o después del año 70. El mensaje es este: Cristo reina ahora sobre los reinos del mundo, sus juicios contra la incredulidad son reales en cada generación, y el día final —cierto, aunque desconocido en su fecha— será, como afirma nuestra Confesión, el mayor consuelo de los piadosos en su adversidad.

Conclusión

Hemos recorrido, hermanos, cinco puntos que nos ayudan a leer con sabiduría estos tres ciclos de siete juicios: primero, reconocimos el texto y la pregunta de la secuencia; segundo, consideramos la fuerza de la visión paralela, en la que sellos, trompetas y copas convergen en la misma escena final; tercero, adoptamos —con Storms, con Gill y con Spurgeon— la visión progresiva, que ve en estos juicios los "lugares comunes" de toda la historia de la iglesia, aumentando en intensidad hasta la consumación; cuarto, aprendimos a distinguir los niveles lingüístico, visionario, referencial y simbólico del lenguaje profético; y quinto, examinamos con humildad el debate sobre la fecha de composición, sin permitir que esa discusión erudita nos distraiga del consuelo pastoral que el capítulo entero nos ofrece.

Cristo, el Cordero que fue inmolado, es también el León que abre los sellos. Él gobierna la historia — con sus sellos de conquista, guerra, hambre y muerte; con sus trompetas de advertencia parcial; y con sus copas de ira consumada— no para aterrorizarnos, sino para asegurarnos que ningún imperio, ningún perseguidor y ninguna injusticia queda, en definitiva, fuera de su control soberano. Los reinos de este mundo, tarde o temprano, "han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo" (Apocalipsis 11:15).

Que el Señor nos conceda, como a los mártires bajo el altar, la paciencia de esperar su tiempo perfecto; y que nuestra congregación —tanto en Reñaca y Casablanca, como en la comunión que se extiende a través de esta transmisión en línea— viva cada día con la certeza de que Aquel que comenzó esta historia también la ha de consumir.

Preguntas para la discusión grupal

- 1. *(Comprensión)* Según la visión progresiva que defiende Storms, ¿en qué se diferencian las trompetas de las copas en cuanto a su alcance e intensidad?
- 2. *(Comprensión)* ¿Qué relación identifica el texto de Apocalipsis 11:15 entre la séptima trompeta y la segunda venida de Cristo?
- 3. *(Interpretación)* ¿Por qué afirma Gill que el quinto sello "involucra a todas" las persecuciones anteriores a Diocleciano, y no solamente a esa persecución en particular?
- 4. *(Interpretación)* ¿Qué diferencia existe entre el nivel "visionario" y el nivel "simbólico" de una imagen apocalíptica, según la distinción que citamos de Poythress y Beale?
- 5. *(Aplicación)* ¿Cómo debería cambiar nuestra oración y nuestra paciencia frente a la injusticia el saber que el clamor "¿hasta cuándo, Señor?" de Apocalipsis 6:10 ha sido, y sigue siendo, el clamor legítimo de la iglesia perseguida en cada siglo?
- 6. *(Aplicación)* Sin necesidad de resolver el debate sobre la fecha de composición de Apocalipsis, ¿qué consuelo práctico nos ofrece el capítulo 32 de la Confesión de Fe de 1689 frente a la incertidumbre de "cuándo" ocurrirán los últimos acontecimientos?

Espacio para testimonios: Si alguno desea compartir cómo el clamor de "¿hasta cuándo, Señor?" ha marcado su propia peregrinación de fe —ya sea por persecución, enfermedad, injusticia o espera prolongada—, este es un buen momento para escucharnos unos a otros y orar juntos.

Esquema visual: los tres esquemas de relación

A. Esquema secuencial estricto (visión futurista dispensacional):

Sellos	Trompetas	Copas
--------	-----------	-------

1 2 3 4 5 6 [7 contiene →]	1 2 3 4 5 6 [7 contiene →]	1 2 3 4 5 6 7
----------------------------	----------------------------	---------------

B. Esquema paralelo (Tenney / Hendriksen):

Serie	1	2	3	4	5	6	7
Sellos	•	•	•	•	•	Segunda Venida	•
Trompetas	•	•	•	•	•	Segunda Venida	•
Copas	•	•	•	•	•	Segunda Venida	•

C. Esquema progresivo / recapitulativo (posición de Storms):

Serie	Alcance	Intensidad	Culminación
Sellos	Introducción de los patrones de juicio	Menor	Sexto sello: anticipo del día final
Trompetas	Juicios parciales ("la tercera parte")	Media	Séptima trompeta: "los reinos... han venido a ser de nuestro Señor"
Copas	Juicios universales y completos	Máxima	Séptima copa: "Hecho está"

Cronología: el debate sobre la fecha de composición

Fecha	Evento
54—68 d.C.	Reinado de Nerón César; posible período de composición según la tesis preterista temprana.
64 d.C.	Incendio de Roma y primera gran persecución neroniana contra la iglesia.
66—70 d.C.	Asedio y guerra judeo-romana; período que, según los preteristas, encaja con los "cuarenta y dos meses" y "mil doscientos sesenta días" del libro.
70 d.C.	Destrucción de Jerusalén y del templo por las legiones romanas bajo Tito.
81—96 d.C.	Reinado de Domiciano; fecha tradicional tardía de composición, apoyada en el testimonio de Ireneo de Lyon.
c. 180—190 d.C.	Ireneo de Lyon escribe <i>Contra las herejías</i> , principal testimonio externo a favor de la fecha tardía.

Bibliografía

Bauckham, R. (1993). *The climax of prophecy: Studies on the Book of Revelation*. T & T Clark.

Beale, G. K. (1999). *The Book of Revelation: A commentary on the Greek text*. Eerdmans.

Caird, G. B. (1980). *The language and imagery of the Bible*. Eerdmans.

Caird, G. B. (1966). *A commentary on the Revelation of St. John the Divine*. Harper & Row.

Confesión de Fe Bautista de Londres de 1689 (1677/1989). Iglesia Bautista Bereana.

Gentry, K. L., Jr. (1998). *Before Jerusalem fell: Dating the Book of Revelation* (ed. rev.). American Vision.

Gill, J. (1746-1748/s.f.). *Exposition of the entire Bible: Revelation*.

Gundry, R. H. (1973). *The church and the tribulation*. Zondervan.

Hendriksen, W. (1967). *More than conquerors: An interpretation of the Book of Revelation*. Baker.

- Metzger, B. M. (1993). *Breaking the code: Understanding the Book of Revelation*. Abingdon Press.
- Mounce, R. H. (1977). *The Book of Revelation*. Eerdmans.
- Poythress, V. S. (1993). Genre and hermeneutics in Rev 20:1-6. *Journal of the Evangelical Theological Society*, 36(1), 41-54.
- Robertson, A. T. (1933). *Word pictures in the New Testament: The general epistles and the Revelation of John* (Vol. 6). Broadman Press.
- Spurgeon, C. H. (1887). *The longsuffering of God* [Sermón]. Metropolitan Tabernacle.
- Storms, S. (2018). *Venga tu reino: Propuesta amilenial*. Editorial CLIE.
- Tenney, M. C. (1957). *Interpreting Revelation*. Eerdmans.
- Waldron, S. (2007). *The end times made simple: How could everybody be so wrong about biblical prophecy?* Calvary Press.